

La “cultura regenerativa” de Extinction Rebellion podría ser tan revolucionaria como sus demandas

Más allá de las llamativas tácticas que llevan a los arrestos policiales, la cultura de conversación y atenciones, de evitación de la celebridad y el sentimiento de estar todas en el mismo barco que se observa en XR podría ser igualmente transformadora

por **Anna Pigott**

publicado en [OpenDemocracy](#) el 2 de mayo de 2019

Entre los arrestos y sus audaces exigencias, el valor central de la “cultura regenerativa” de Extinction Rebellion (XR) rara vez merece la atención de los medios de comunicación, a pesar de ser, como lo expresó alguien durante la Asamblea del Pueblo en el último fin de semana de Pascua, “el micelio que lo mantiene todo unido”.

Yo llegué a Londres durante las dos semanas de rebelión de XR con la sensación de que tenía que estar allí, por una cuestión de principios o de estar – como tantas veces se ha repetido en relación con este movimiento– “en el bando correcto de la historia”. Pero con lo que me quedé en la noche del lunes fue con la sensación de haber estado implicada en algo que iba más allá del mero hecho de dar apoyo a una causa.

Sí, había adrenalina, pero también había una calidez y una alegría que me pillaron totalmente por sorpresa.

¿Serían los zarcillos de la cultura regenerativa, que se habían entretejido en mi interior mientras compartía tallos de apio en el desfile de samba o mientras “me hacía la muerta” con unos cuantos extraños en el Museo de Historia Natural? Además del torbellino de detenciones, de lo que me percaté en las calles (y en mi grupo local de XR) es de todas las maneras con las que este movimiento intenta alimentar las diferentes formas de estar juntas, con una sensibilidad y una responsabilidad más profundas de las que a veces se le atribuyen a XR. Ahora que he vuelto a casa y me he desempolvado un poco (al menos, por ahora), he estado reflexionando sobre las cuatro esporas regeneradoras que parecen sustentar las raíces de XR y que podrían resultar, calladamente, tan revolucionarias como sus abiertas demandas.

1. Cambiar la conversación

Tuve una relación tortuosa con los medios de comunicación social durante la rebelión de Londres. Mi monólogo interior, que iba por detrás de cada nuevo post que lanzaba a mis amigas, amigos y seguidoras, iba rápidamente del “¡Tengo que contarle esto al mundo!” (pre-actualizar) al “¡Soy una evangelizadora insufrible!” (post-actualizar). Es normal sentir cierta ansiedad al sacar a colación el tema de la catástrofe climática porque, aunque supone ciertamente una profunda crisis social, es también algo intensamente personal. Pronunciarme a ese respecto es algo que me expone, que deja al descubierto mis pensamientos, mis sentimientos, mis valores y mis ideas políticas. Pero me preocupa que mis posts terminen también por alienar a los demás. Poner en la palestra, ante la atención de los demás, el cambio climático es como inocularles una gran dosis de dolor, aderezada frecuentemente con una pizca de culpabilidad. No es de extrañar que, con frecuencia, se encuentre con un evidente negacionismo o, como es habitual en estos días, con el silencio.

Sin duda, Extinction Rebellion ha tenido mucho que ver con la ruptura de este clima de silencio, y ha hecho más fácil y aceptable el hecho de hablar del tema. Pero el *modus operandi* de XR también cambia el tono de las conversaciones. El principio de XR de no culpar ni avergonzar a nadie permite llevar el lenguaje relativo al colapso climático desde una narrativa acusatoria, centrada en el comportamiento individual, hasta un lenguaje que emerge del sentimiento. Es habitual, por ejemplo, escuchar a representantes de XR hablar del pesar que sienten por las pérdidas ecológicas, o del miedo que tienen por el futuro de sus hijos e hijas. Esto supone una invitación a que el resto del mundo empatice, en lugar de defenderse. Esto no quiere decir que el movimiento no intente identificar aquellos puntos en los que haya que hacer cambios, pero lo hace de modo que ofrece a las personas espacios –reales o virtuales– en los cuales coincidir, en vez de tirar de la alfombra de debajo de sus pies. Parece apropiado, por tanto, que XR haga referencia a mover la “Ventana de Overton” (un término que identifica el rango de ideas aceptables en el discurso público) porque, en palabras de la poeta Ruth Bebermeyer, las palabras pueden ser ventanas o paredes.

2. El cuidado

El hecho de haber pasado dos días en Londres formando parte de la rebelión me ha proporcionado un atisbo de lo que podría ser un mundo alternativo, y no sólo un mundo en el cual se pudiera escuchar cantar a los pájaros en Marble Arch por vez primera en décadas, sino también un mundo pleno de cuidado, de atenciones. Tomemos por ejemplo la infraestructura que XR mantiene con tanto esfuerzo en torno a los arrestos o detenciones: por cada imagen de un o una rebelde siendo arrastrada hasta un furgón policial hay toda una red de personas –muchas veces extrañas entre sí– que pasan desapercibidas, pero que cuidan de la persona que ha sido arrestada, desde observadoras legales en el momento del arresto hasta las inagotables abogadas “entre bastidores”, pasando por voluntarios que se pasan las horas en las puertas de las comisarías hasta las 3 am con una taza de té o de

chocolate y un abrazo para el desorientado rebelde cuando finalmente es liberado. “¡No sabes lo bonito que es eso!”, me escribió un amigo que había hecho en el puente de Waterloo cuando le dejaron salir, con un tono de sorpresa que revelaba mucho acerca de su nivel de expectativas.

Me da la impresión de que el cuidado está impregnado en el tejido de lo que es Extinction Rebellion, desde los folletos que sugieren a los rebeldes que se den un masaje en el cuello para calmar los nervios hasta el modo en que se comparte el agua, la comida y la crema solar durante los bloqueos de calles. También he podido percibir cierta habilidad a la hora de crear situaciones no-violentas y llenas de cuidado, en la manera nada amenazadora, tranquilizadora incluso, en que se expresan a través del cuerpo y de las voces. De hecho, he podido experimentar una de las maneras más empáticas de convivir con otras personas en la más improbable de las circunstancias, sentada en medio del puente de Waterloo, rodeada de rebeldes cantando, con [Chris Packham](#) [un naturalista inglés presentador de televisión] subido al tejadillo de una parada de autobús y la policía cerrando el puente.

3. “Estamos todas en el mismo barco”

Si el puente de Waterloo me ofreció un atisbo de lo que podría ser un mundo alternativo, la llegada a Marble Arch, más tarde, aquel mismo día, fue como adentrarme en un universo paralelo. Evidentemente, la cultura regenerativa puede ser muy buena también logísticamente. Lejos de tácticas descuidadas y de muchedumbres caóticas, el pueblo de lonas que se estableció en Marble Arch (y el resto de emplazamientos ocupados en otros lugares) es una prueba de que grupos de personas muy numerosos pueden ser capaces de auto-organizarse y convivir sin ningún problema. Ha sido más de un año de planificación antes de que se plantara la primera tienda en Londres; pero, en cuanto se plantó y llegaron los y las rebeldes, las cosas funcionaron con el esfuerzo de todas. Una mañana asistí a una reunión en uno de los sitios y me quedé sorprendida al constatar el buen funcionamiento y el buen ambiente de un campamento que estaba gestionado por... los propios acampados. No había nadie con un megáfono diciendo a los demás lo que tenían que hacer. Desde la limpieza del compost de los baños hasta la organización de meditaciones con música, las voluntarias identificaban todo tipo de tareas y ocupaciones, y daban cuenta de ellas, para luego reflejarlas en una pizarra blanca o reservarlas para ser discutidas.

“Estamos todas en el mismo barco” es el mensaje de Extinction Rebellion. Se trata de una frase muy sencilla, pero impregnada de un sentimiento que se suele pasar por alto en las discusiones relativas al cambio social. Como dijo recientemente en un tuit [Caroline Lucas](#) [política del Partido Verde británico], la forma más habitual en que la gente renuncia a su poder es pensando que no lo tienen. En una sociedad jerárquica con ideas de causa y efecto demasiado lineales, es fácil perder de vista nuestra propia capacidad de cambio y acción. A partir de ahora, cada vez que necesite recordarme esto pensaré en la improvisada tienda-cocina de Marble Arch, adonde fui una resplandeciente mañana tras finalizar una ronda de recogida de desperdicios. La tienda estaba llena de rebeldes picando

alimentos, revolviendo ollas, vertiendo tarros y lavando platos, con todos los suministros aportados a base de donaciones, de tal modo que se le podía dar de comer a cualquier persona que lo pidiera. El mero hecho de tomar conciencia de la cooperación y la creatividad que hacían falta para que yo pudiera disfrutar de un cuenco de gachas de avena en medio de una calle que habitualmente está colapsada por el tráfico me llevó al convencimiento de que la gente es capaz de actuar conjuntamente para hacer cosas notables.

4. Renunciar al ego

“No hagamos que esto sea especial para nadie”, insistía Gail Bradbrook desde el escenario de Marble Arch, y luego –en un intento por rebajar su propia posición como cofundadora de Extinction Rebellion y como figura reconocible del movimiento– añadió, “ya sabéis, yo puedo ser una verdadera polla durante la mayor parte del tiempo”. El hecho de rehuir cualquier engrandecimiento personal encaja en un tema más amplio de XR, que va desde la ausencia de nombres propios de personas en su página web hasta su insistencia en la necesidad de una Asamblea Ciudadana que lidere las decisiones del gobierno de la nación.

Cautivo en una cultura obsesionada con el logro y la fama individual, a Extinction Rebellion le podría resultar difícil no caer en los relatos de héroes o heroínas solitarias y excepcionales, porque, como nos recuerda [Rebecca Solnit](#), eso es lo que solemos encontrarnos en los medios de comunicación. Pero tenemos que resistirnos porque, al contar estos relatos “no desarrollamos una idea muy clara de cómo se produce el cambio y cuál podría ser nuestro papel en él, o cuán importante es la gente común”. Aunque Greta Thunberg y David Attenborough pueden haber sido una magnífica fuente de inspiración para este movimiento, la fijación excesiva en celebridades y líderes –que son, después de todo, seres humanos imperfectos que también necesitan descansar– puede hacer que perdamos de vista lo que normalmente cambia el mundo: la capacidad de las personas para coordinarse, conectar, escucharse y actuar en grandes números. Renunciar al ego también puede ser un movimiento necesario para aquellas personas que se hallan en posiciones de poder, pues de este modo se pueden crear espacios para que se escuchen las voces de esas otras personas menos privilegiadas, muchas de las cuales han estado luchando por la justicia ambiental durante mucho, mucho tiempo. Con ello, el movimiento tiene una oportunidad de profundizar en vías que pueden ser muy necesarias, si realmente tiene que enfrentarse con lo que significa la justicia climática.

Estuve a punto de ser arrestada en mi primera mañana en el puente de Waterloo, una experiencia que hizo que casi se me saliera el corazón, y el ego, del pecho. Pero estoy feliz de haber escapado al largo brazo de la ley en esta ocasión, porque pude disfrutar de libertad para deambular por Londres en ese fin de semana de Pascua, y pude así deleitarme en el estrecho y cálido abrazo de algo que sentí como una verdadera comunidad. □

[Anna Pigott](#) es investigadora en Humanidades Medioambientales en la Universidad de Swansea. Sus investigaciones se centran en cómo se imaginan las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente, y en cómo podrían imaginarse de otro modo. Está particularmente interesada en los papeles del arte y la narración de historias, y en cómo pueden éstas ayudarnos a pensar y a vivir de forma diferente en respuesta a la crisis medioambiental (y a la crisis social y económica).